

## AMAGO DE POEMA

TANTO celo necesitan las cosas,  
que me es indispensable saberlas y decirlas.

Yo quisiera tener un paraninfo  
para pedir más paciencia mundial,  
y un tropel de cedazos cerniendo extremidades,  
que le hace falta a la carne  
entender de viñetas,  
como a un niño le inquieta  
el color de su lápiz.

Yo seré un desoído, o un andariego  
muchacho de ponientes,  
pero lo que sí es seguro, amante y amasado,  
es que no incurro en golpe de efecto,  
que me quedo con el pómez,  
con la oca y el cántaro,  
con un papelón de colores de tierra.

Y diré, con atisbos de último envite,  
todo lo que sea un algo doloroso,  
sin saber hasta cuándo mi voz será cierta.

MANUEL RIOS RUIZ



## Voces y expresiones viciosas

### Auspicio



A palabra objeto de esta cháchara o divertimento lingüístico

procede del latín: *auspicium*, de *auspex*: agorero; de *avis*, ave y *spicere*, observar.

Se le han atribuido varias significaciones, pero las más principales son: agüero, presagio, anuncio, proveniente de la creencia que tenían los romanos de que la voluntad de los dioses se explicaba o patentizaba por el vuelo de las aves.

También se llama auspicismo al arte de adivinar y predecir lo futuro por medio del canto de las aves.

De auspicio, los argentinos sacaron el verbo auspiciar, esto es, amparar, favorecer, ayudar, proteger, patrocinar.

Cuando pretendemos hacer alguna cosa y los indicios de nuestros primeros actos son buenos, nos son favorables, empleamos en plural la voz objeto del presente palique.

De donde resulta que las dos acepciones más importantes y generalizadas son: agüero, presagio, anuncio y amparo, ayuda, favor, protección, patrocinio. Con uno u otro significado fue usada esta voz por nuestros clásicos.

Lo reprehensible de tal empleo obedece a que la partícula bajo: «bajo tan excelentes auspicios» debe ser sustituida por con, que de ésta y no de aquélla, echaron mano, entre otros autores, Cervantes, Solís, El Comendador Griego, Larra y Valera.

«... esta tan imprevista resolución de todos me sirvió de feliz auspicio.»

«... llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza que los miraba Hernán Cortés como sucesos de buen auspicio.»

«... con cuyos prósperos auspicios...»

«Había empezado su carrera dramática con no muy buenos auspicios.»

«Dáfnis vacilaba; temía haber salido a pájaros con malos auspicios.»

Por lo tanto hay que considerar incorrectos los siguientes usos: «... y de fijo tan disipado, escéptico y sibarita como todos los que hacían fortuna bajo los auspicios del más corrompido de los Césares». Pedro Antonio de Alarcón: *La Alpujarra*, pág. 364.

«De la escuela que formó o alentó D. Antonio Agustín, salieron... los que prepararon, bajo los auspicios de Felipe II, la edición de San